

“Aceptar A Cristo”

O Ser Aceptado por Cristo

¿Cuál?

C. W. Ruth



Christian Wismer Ruth
(1865-1941)

Hace poco asistí a lo que se llamaba “una campaña evangelística”, presidida por un evangelista bien conocido, donde no se oía decir nada acerca del arrepentimiento, sino donde se decía mucho acerca de “hacer su decisión” y de “aceptar a Cristo”. Habiendo buscado yo al Señor en otra forma, tomando el camino del arrepentimiento, confesando mi pecado con lágrimas arrodillado delante de Dios, y habiendo orado hasta tener la seguridad que Cristo me había dado perdón de mis pecados – momento cuando las cosas viejas pasaron y todas las cosas se volvieron nuevas – no pude entender precisamente lo que se quería decir con ese nuevo método – con esa receta de “aceptar a Cristo” por “una decisión; y más me confundí al ver que estos nuevos “convertidos” no manifestaron ninguna evidencia de que algo especial había sucedido en su corazón.

Ojalá que tengan razón, porque ciertamente yo deseo que todo el mundo “acepte a Cristo”. Pero vez tras vez se me presenta la pregunta, “¿Cristo les ha aceptado a ellos?”

Cuando Cristo perdonó mis pecados y derramó su amor en mi alma, el cambio fue tan maravilloso y tan glorioso que mi gozo rebosó y no pude hacer menos que alabar con voz de cuello al santo nombre de Dios. Supongo que para algunos yo soy “un anticuado”, pero siempre doy gracias a Dios que oré hasta ganar la victoria en esa forma.

Tengo presente que, tal vez, no todos, con tal de ser salvos, tanguen que hacer “la bulla” como yo, ni de recibir las mismas manifestaciones como yo; que tal vez no se requiere mucho tiempo para que el Señor les perdone sus pecados y les regenere. Sin embargo, se requiere algún tiempo para que el ser humano llene los requisitos y llegue a la actitud en que Cristo lo acepte. Al menos, así fue en el caso mío.

Sé que Cristo aceptará a cualquiera que verdaderamente se arrepiente y renuncia y abandona todo pecado y cree en su corazón tal como dice Romanos 10:10. Sin embargo, la pregunta que sostengo es esta: “¿Se puede lograr todo eso sencillamente por ‘aceptar a Cristo’ o hacer una ‘decisión’?” El primer requisito me parece que es éste: “**Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar**” (Isaías 55:7); también “**Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón**” (Jeremías 29:13). “**Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad**” (I Juan 1:9). Así las Escrituras indican la necesidad de alguna preparación del corazón y de una tristeza según Dios por los pecados pasados,

antes de que uno pueda bíblicamente “aceptar a Cristo” y ser aceptado por Él. Todo eso no puede hacerse con una simple “decisión de aceptar a Cristo”.

Además, este evangelista nos aseguró repetidas veces que Cristo había hecho expiación total por nuestros pecados y que la redención completa nos fue provista en la cruz del Calvario y que nos tocaba simplemente “aceptar este don gratuito” – citando Romanos 6:23 **“la dádiva de Dios es vida eterna por medio de Cristo Jesús Señor nuestro”**. Yo ciertamente he creído que Cristo ha provisto una redención perfecta y completa y que jamás podremos esperar merecer su favor en cambio por algo que pudiéramos hacer y así ser salvados. Pero yo siempre he enseñado que aun un remedio perfecto y seguro, preparado y provisto para la persona enferma, le sería sin efecto alguno si no lo tomara de acuerdo con las advertencias indicadas.

El remedio bien puede ser todo lo que esté indicado sobre el frasco, y puede ser regalado como algo gratuito. Puede ser plenamente potente para efectuar una completa curación. Pero la curación claramente depende de que el remedio se tome de acuerdo con las indicaciones. Y sería una tontería esperar la curación si las indicaciones no se respetan. **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”** (Proverbios 28:13). Yo me he propuesto seguir el camino antiguo. ¡Amén!